

## **La actividad intelectual en las personas de edad**

En los umbrales del siglo XXI, y con el aumento considerable de la expectativa de vida (y la calidad de vida), es altamente probable que un adulto de 60 años tenga sus capacidades intelectuales plenas y aun le quede un tercio de su vida por delante. Uno de los problemas ha sido "la fuerte asociación que se ha hecho entre vejez y enfermedad. Pero en realidad el problema de la vejez comienza con la discapacidad o a limitación física", afirma Eva Muchinik, psicóloga, socióloga y especialista en tercera edad. "Socialmente se suponía que después de jubilarte «uno se recibía de viejo» y eso significaba ser improductivo. Hoy en día una persona de 65 años, está absolutamente productiva: tiene la cabeza puesta sobre sus hombros y le funciona, sigue trabajando, sigue investigando, sigue haciendo descubrimientos científicos importantes y se ocupa de su físico", sostiene Francisco Villanueva, médico cardiólogo, hoy dedicado a la psicoterapia.

### **El saber no ocupa lugar**

Una de las decisiones que toman los adultos mayores de 60 años es estudiar "Son pocos los casos de personas que ingresan en la educación formal, pero cuando lo hacen, las motivaciones son fundamentalmente de orden intelectual. En general se orientan hacia una carrera humanística y lo hacen como una manera de saldar una asignatura pendiente", agrega Muchinik, que además se desempeña como decana de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Belgrano.

La mayoría descarta la posibilidad de ingresar en la educación formal y elige cursos, talleres y seminarios específicos para la tercera edad. "A esta edad se encuentran con un tiempo libre ya que han estado al cuidado de la casa, de los hijos o trabajando. Buscan en la educación la manera de cubrir estos espacios o saldar asignaturas pendientes", afirma Virginia Viguera, psiquiatra, psicoterapeuta de adultos y docente del Programa de Educación Permanente para Adultos Mayores de la Universidad de La Plata. "No quedarse marginado, ir al compás del tiempo, estar más ligados a los nietos", son algunos de los motivos que esgrimen los mayores que deciden estudiar.

Quienes dictan estos cursos afirman que aunque no sean grupos de psicoterapia, este tipo de talleres cumple una función terapéutica. "Es un sostén emocional y representa la posibilidad de hacer nuevos vínculos porque el envejecimiento es una etapa de pérdida; de pareja, de amigos o de familiares", agrega Viguera, directora de la revista de psicogerontología Tiempo.

La posibilidad del encuentro con pares unidos por dilemas y problemáticas similares, la formación de redes de contención, apoyo y socialización entre personas que atraviesan situaciones parecidas, y la ampliación del universo afectivo y social son algunas de las consecuencias benéficas de los encuentros entre adultos mayores. "Se arman programas después del curso, intercambian teléfonos y se hace una red", afirma Viguera, y sostiene que las personas que van a los grupos "pueden hablar de todo, incluso de la sexualidad, sobre la que pesan prejuicios de toda clase. Se sienten muy cómodos, lo hablan muy abiertamente y se enriquecen. También hay intercambios con otras edades porque los abuelos van a las escuelas a contarles cuentos a los chicos de los jardines de infantes".

### **Saldar asignaturas pendientes**

Una abrumadora mayoría de los asistentes a los cursos son mujeres y este no es un dato irrelevante ya que, en términos generales, muchas de ellas (sobre todo en esas generaciones) han diferido y postergado sus proyectos personales en pos del cuidado de los hijos o la casa. No es casual entonces que "gratificarse" y "darse permisos" sean las frases recurrentes en los testimonios de quienes se acercan a los cursos.

Con un amplio abanico temático los adultos mayores tienen para elegir. Talleres sobre la salud y el proceso de envejecimiento, cursos humanísticos, artísticos o manualidades son sólo algunas de las posibilidades al alcance de la mano.

Una de las cuestiones más interesantes en la tercera edad es la relación que se establece entre los adultos mayores e Internet. Lucía Fernández (de 69 años) dice que comenzó a estudiar computación porque encuentra información de todo el mundo, le permite comunicarse con sus seres queridos que están lejos o cerca por correo electrónico y lo más importante; le permite hablar el lenguaje de sus nietos. En efecto, Viguera sostiene que una de las motivaciones que se repite "es estar más cerca de los nietos y a su vez los nietos están más cerca de los abuelos porque ellos les explican, les tienen paciencia y les enseñan".

## **Mitos y prejuicios**

Uno de los mitos que habría que desterrar a la hora de estudiar es de la dificultad que tienen los adultos mayores para resolver problemas. "En la vejez hay pérdidas y ganancias, costos y beneficios: hay más identificación, pero hay más sabiduría, una palabra poco usada. Hay un ejemplo muy interesante que surge de varias investigaciones -afirma Muchinik-. Los jóvenes tienen la misma velocidad o un poco menor que los mayores para tomar decisiones y resolver problemas. La falta de experiencia de los jóvenes los lleva a movilizar muchas variables mientras que por su experiencia la gente mayor selecciona y discrimina las variables y toma las decisiones más rápido que los jóvenes".

Tener la satisfacción de seguir en movimiento, respetar los deseos personales y llevar adelante las inquietudes son motivos suficientes para ingresar en algunos de los cursos. "Y nadie que tenga las ganas de estudiar debe limitarse por la edad ni ser discriminado por ella", remata Muchinik.

---

**"No quedarse marginado, ir al compás del tiempo, comprender los cambios", son algunos de los motivos que esgrimen los mayores que deciden estudiar**

---

Astrid Pikielny